

NOTAS

El diez y siete de diciembre de mil ochocientos treinta debió conmemorarse en todas las partes del mundo en que se ama la libertad, y en Hispano—América, en los pueblos libertados, por la omnipotencia de Bolívar. Cien años de inmortalidad, de glorificación, más que efemérides infausta de recordación luctuosa, debía ser de máxima reverencia, de culto litúrgico a la memoria del Genio de la Libertad. Cerrábase un ciclo centenario para comenzar ótro y ótros que en la catedral de los siglos formen un monumento de milenios gloriosos, bajo la cúpula del símbolo. De la literatura bolivariana se han borrado algunos signos, pues que todo es afirmativo y rotundo, definido y grandioso. Preguntar es ignorar, o cuando menos, implica duda. Bolívar debe escribirse entre exclamaciones en los libros de lectura de las escuelas y en las páginas de oro de la historia, en los poemas líricos y en los poemas épicos y en las oraciones y discursos de los próximos centenarios, en la placa de bronce de las avenidas o de las plazas públicas y en los Diccionarios de la Lengua ¡Bolívar! —así, entre exclamaciones—; de este modo, el arte y la ciencia, todo habrá contribuído a la máxima exaltación del Genio. Los poetas han arrancado los mejores cantos de su lira, o han dicho cuando menos cómo es imposible el canto; los oradores han subyugado auditorios de millares de espíritus relatando su gesta; los pintores han hecho del lienzo Carabobos y Boyacás; su imagen llena de grandeza ha sobrecogido de admiración y respeto, de veneración y cariño, hasta a los filisteos de la luz; el mármol

y el bronce se han glorificado, glorificando al Genio.

La apoteosis de Bolívar unió a millares de millares de hombres el diez y siete de diciembre de mil novecientos treinta. El, que desdeñó un imperio, que despreció un reino, tuvo ese día el imperio más grande del mundo, el reino más poderoso y leal del universo; cuántas cabezas se descubrieron ante su imagen, cuántos labios pronunciaron, nó con temor, con veneración, su nombre, consagrado ya y glorioso.... En las catedrales de las grandes urbes ó en las capillas de las parroquias de campo, el nombre de Bolívar se oyó emocionado por el rito, en boca del sacerdote católico; y en las plazas, en los teatros, en las universidades, colegios y escuelas, en todas partes resonó glorioso y magnificado.

La Universidad de Cuenca quiso también sumar a la apoteosis magna un programa corto pero selecto, y en Asamblea Universitaria, con asistencia de todos los alumnos, de todas las autoridades y de la flor y nata de los cuencanos, comenzó la sesión solemne en homenaje al Libertador. Después del Himno Nacional, se descubrió el velo que cubría el retrato de Bolívar, entronizado en ese día en el Salón de Actos del Plantel, por Acuerdo del Consejo Universitario. Este retrato del Libertador es obra original del Director de la Escuela de Pintura señor Luis Toro Moreno, trabajo original, creación bella, hecha con tonalidades grises que dan novedad, distinción y aristocracia al cuadro. El señor Toro Moreno ha llevado a la pinacotea de la Universidad un lienzo de gran valor que difícilmente hará que se olvide su nombre, puesto ya en el plano de los grandes pintores de Bolívar. A pesar de haber sido solicitada tardíamente su colaboración, el señor Toro no se excusó de pintar el lienzo sino que, con energía extraordinaria, lo ejecutó, dejándolo terminado en pocas sesiones, como para demostrar más que su dominio del arte, su espíritu superior, enamorado de Bolívar.

Crespo Toral, el insigne Rector de la Universidad de Cuenca, que desde su primera juventud amó y comprendió las virtudes excelsas del primer hombre de América; que ahondó en su psicología, guiado por esa cla-

revidencia del genio, por ese dón de análisis sutil y por la luminosa antorcha de la Historia, hasta poder escribir Los Últimos Pensamientos de Bolívar; que luego emprendió en un ensayo digno de la pluma de Rodó; Crespo Toral escribió para ese día nuevas páginas del libro que podría llamarse el LIBRO DE GLORIA DEL LIBERTADOR: Cornelio Hispano lo denomina al suyo el LIBRO DE ORO.

Suerte de nuestra literatura tenerle a Crespo Toral, precisamente cuando los centenarios de gloria se suceden unos a otros, brindando oportunidad para que el oro de la palabra se funda dentro de magníficos troqueles en piezas valiosas que enriquecen una literatura.

El Profesor doctor Leopoldo Dávila Córdoba trazó en breve síntesis de carácter moderno la fisonomía moral del Libertador, estudiándole bajo el punto de vista científico. Estudio que se recomienda por un espíritu amplio de observación.

En la sesión solemne que reseñamos, el Consejo Universitario, dando pruebas de comprender la obra bolivariana dió estímulo a la creación artística, premiando una obra de arte del escultor Daniel Alvarado. Meses antes, el Consejo Universitario había creado la Medalla HONORATO VAZQUEZ para la mejor obra que se produjese durante el año, y, para el diez y siete de diciembre creyó ya oportuno la adjudicación de este galardón en homenaje a Bolívar, a él, que en el año mil ochocientos veintiseis, a su paso por Cuenca, les hizo objeto de grandes distinciones a varios artistas azuayos, entre otros a Gaspar Sangurima, quien hasta fue favorecido con un Decreto especial, enaltecido de su arte multifásico, como que era, desde tallador de Cristos, hasta constructor de clarines y forjador de cañones, gran arte en esa época de epicismo heroico en que se hacía patria a cañonazos.

La Universidad de Cuenca ha realizado un bello acto de docencia al otorgar este premio con ocasión del primer centenario de la inmortalidad de Bolívar. El alumno Don Gonzalo Cordero Crespo habló de la oportunidad y excelencia de este galardón, felicitando

al señor Alvarado por este triunfo suyo, encontrando, ocasión de manifestar cómo el corazón de los universitarios latía en isocronismo fraterno con el corazón de los hijos del taller, de la artesanía honrada, que es savia y vida de la Patria.

El Profesor Remigio Romero León pidió que se enviasen sendos mensajes a las Universidades de las Capitales Bolivarianas, haciéndose eco de un anhelo universitario que no pudo cristalizarse oportunamente, mensajes inspirados en la hora actual henchida de pacifismo y en la que la conciencia americana se objetiva con símbolos de unión y mutua inteligencia.

La sesión de la Asamblea Universitaria duró el tiempo de dos horas, y aunque de pocos números, fue de élite el programa desarrollado en ella. La Secretaría del plantel ha mostrado su idoneidad en la preparación de esta clase de actos que siempre han merecido la aprobación y el aplauso del Consejo Universitario. La sesión se verificó en el Salón Máximo, decorado con luces y guirnaldas de flores en magnífica profusión. El emblema de la Patria cobijaba el asiento de la Presidencia; la tribuna de los oradores estaba exornada con festones de seda de los colores patrios, lo mismo que el sitial en donde se ostentaba el admirable lienzo de Bolívar. La orquesta compuesta sólo de violines y piano, estuvo dirigida por el Profesor Aurelio Alvarado. El Himno Nacional de Neumane, la Marcha Bolivariana de Sixto Durán, el Himno a Bolívar del Director de la orquesta y algún otro número fueron ejecutados con singular maestría.

La Universidad de Cuenca logró clisar en el alma del público su estado cultural superior alcanzado bajo la acertada dirección del doctor Crespo Toral, quien con un Consejo Universitario integrado por elementos de alto prestigio, trabaja por un provechoso y eficaz encauzamiento de las actividades universitarias, que tienden al engrandecimiento nacional y a la conservación del renombre que justamente goza la Universidad cuencana.

Las conferencias que se han sustentado en el presente año lectivo en la Universidad de Cuenca, han merecido el entusiasta aplauso del público y comentarios inteligentes de la prensa local. Para el año entrante, los Decanos de las Facultades, a tiempo de iniciarse los cursos, previo estudio en las Facultades, van a dar a conocer al público el plan de las conferencias que se dictarán en diez meses, a manera de cursos de Extensión Universitaria. En esta labor cultural alternarán con sus distinguidos maestros estudiantes de los últimos años, con el fin de hacerse merecedores de la condecoración BENIGNO MALO, creada para aquellos que más méritos escolares hayan allegado al término de sus estudios.

Por no tenerlos a mano, nos privamos de recortar para esta revista algunos juicios de la prensa sobre las conferencias dictadas en el Plantel.

* * *

Los salones de esta Universidad se han enriquecido notablemente con dos óleos debidos al pincel del artista Luis Toro Moreno, Profesor—Director de la Escuela de Pintura de la Universidad de Cuenca. El úno del Libertador, ejecutado para las fiestas bolivarianas; el ótro de Don Honorato Vázquez, Rector Jubilado de esta Universidad: fue mandado a trabajar para el Salón HONORATO VAZQUEZ, que se inaugurará en estos días, con motivo del homenaje nacional que se prepara a este esclarecido varón.

* * *

Acrece la Bibliografía Nacional, en edición auspiciada por este Instituto, el libro EL AZUAY LITERARIO, obra en dos tomos que contiene piezas selectas de poetas y prosadores del Azuay, desde la época de la Colonia hasta nuestros días.

Esta obra, por muchos conceptos valiosa, puede ser enviada en canje de otras a las editoriales o personas particulares que lo soliciten.

Autor de esta selección es don Manuel Moreno-Mora.

*
* *

Los Gabinetes de Bacteriología, Química, Física, etcétera, han sido, en el presente año, acrecentados con un gasto de setenta mil francos, aproximadamente. El Consejo Universitario es acreedor a la gratitud del alumnado por este y otros adelantos que se han hecho en la Universidad. Las Bibliotecas de las Facultades se han enriquecido también con valiosas adquisiciones de obras modernas. La cultura física ha sido atendida con la construcción de una cancha para el juego de tennis.

La educación integral está presente siempre en el espíritu de los directores de la Universidad.

Por falta de espacio quedan para la próxima entrega numerosas notas, relativas a la vida de esta Universidad.